

ALAN C. SOONS, *Haz y envés del cuento risible en el Siglo de Oro*. (Estudio y antología). Tamesis Books, London, 1976; 106 pp. (*Monografías*, 49).

Como reza el subtítulo, el libro se compone de un amplio estudio (53 páginas) y de una selección de textos que reúne veinticinco piezas en prosa o en verso, desde el siglo XIV al XVII, con mayor concentración en los del Siglo de Oro.

Para el "cuento risible" el autor escoge, entre las varias documentadas, la denominación de *fabliella* y define como estructura típica la sucesión de dos cuadros que presentan el antes y el después del triunfo o de la derrota del protagonista, a quien el autor aplica el término teatral de *figura*; el choque entre las situaciones descritas en los dos cuadros provoca la risa. Pasando a tratar la morfología de la *fabliella* y de su "engranaje intelectual", el profesor Soons enreda al lector en un juego de rápidas aserciones que se suceden y superponen entre sí, estrenando un desorden argumentativo que caracteriza casi todo el estudio. Se encabalgan clasificaciones, a veces contradictorias o superfluas. Por ejemplo, no capto la diferencia, en la definición, entre el engaño erótico, el engaño fuera de lo erótico y el "engaño que un bribón practica en alguna víctima", cuando quizá esta última es una categoría general que incluye las dos primeras. Si se apuntan temas críticos (el uso de la *fabliella* en la literatura del Siglo de Oro como rasgo distintivo de clases sociales es una convención de los autores y no un reflejo de la realidad histórica), quedan sin desarrollo ni fundamento documental. Se citan con abundancia los textos, pero no se percibe bien su funcionalidad en el discurso crítico; y a veces incluso parece que se confunde la *fabliella* como género autónomo y el tipo estructural de la *fabliella* como modelo de organización de una obra literaria.

No faltan ideas interesantes que habrían merecido pausados análisis, una exposición menos caótica y, digámoslo de paso, una expresión lingüística más propiamente española en varios puntos. Convencen los comentarios sobre la "tarea heurística" del *bribón* en el papel de "comadrona socrática" que tiene la función de "extraer la verdad de las tinieblas del error, reconstituyendo el gran juego de causas y efectos" (p. 14). Es apropiada la referencia al *buldero* del *Lazarillo de Tormes*, pero se le escapa al autor que la novelita toda cumple con esa "tarea heurística" con el protagonista Lázaro en el papel de "comadrona socrática". Habría encajado mejor aquí que en un aproximativo párrafo anterior el emparejamiento entre sátira y *fabliella*, con las oportunas reflexiones sobre la función socio-ideológica del "cuento risible". Pero en este aspecto hay que concordar con el autor cuando encuentra en la *fabliella* escasas huellas de aquel apego a fundamentos éticos que impulsa la sátira. El *figura*, en efecto, puede protagonizar algún acto de "justicia inmanente" pero nunca llega a ser "personaje" portador de una conciencia moral. Mientras en Inglaterra la afirmación de la burguesía y los cambios en la vi-

sión oficial del mundo concordantes con la ideología de la nueva clase hegemónica inducen a la transformación del *figura* en "personaje", en España se constata una "atomización del material risible" en manos de escritores que más bien reducen a *figuras*, a "peleles deshumanizados" los que fueron o pudieron haber sido personajes (p. 17). A esta línea crítica se le regatea espacio en el libro, y el autor prefiere hacer una reseña de categorías sociales representadas en las *figuras*, que nos habría podido ahorrar sin perjuicio alguno. Sin embargo, vuelve sobre el tema más adelante (pp. 35 ss.), al tratar de la "inserción de la *fabliella* en los géneros más extensos" y de la novela biográfica a base de *fabliellas* sobre una *figura* única que tiende a hacerse personaje. Según el autor, tal tipo de *novela fablillesca* aparece en España sólo con el *Quijote* de Avellaneda, quizás a causa de la competencia ejercida por la novela picaresca. En este punto no habría estado de más alguna consideración sobre el género picaresco desde la perspectiva de la *novela* o *biografía fablillesca*, tema que encontramos sólo aludido confusamente. Si la *fabliella* presenta, como advierte el autor, una fuerte ambigüedad en los contenidos —más bien escasos— de protesta social, no es inevitable deducir que igual ambigüedad se traslada a la *biografía fablillesca*, la cual, como conjunto, puede tener un sentido y una función que no equivalen a la simple suma de los sentidos y funciones de cada una de las *fabliellas* que la componen. Es muy apropiado el enlazamiento de tal tipo de literatura con el espíritu y la "lógica jocoseria" del Carnaval y del "mundo al revés", o sea con una zona de cultura que, agrego yo, lejos de excluir motivaciones éticas e ideológicas, a veces más bien las exacerba.

Estos y otros nudos problemáticos quedan confundidos en páginas demasiado abiertas hacia temas que evidentemente fascinan al autor, sin que lo conduzcan a mayor rigor sistemático, y en los que se mezcla filosofía de lo cómico (extraña la ausencia, en la rica y a veces peregrina bibliografía que apoya estas meditaciones, de *Le rire* de Bergson), con reflexiones sobre el funcionamiento del engranaje lingüístico de lo risible y sus motivaciones psíquicas (sorprende no encontrar referencia alguna a *Der Witz* de Freud) y con consideraciones sobre antropología e historia de la producción cultural, y literaria en particular, desde la ladera de lo cómico. Argumentos todos de mucho relieve y siempre actuales (pienso en un libro original y profundo bastante reciente, *Le comique du discours* de Lucie Olbrechts-Tyteca, editado por la Universidad de Bruselas), hacia los cuales convergen los tratamientos del autor, inteligentes y sugestivos, aunque a trechos repetitivos y fragmentarios.

Es de esperar que después de un libro (que antes fue tesis de doctorado) tan irregular e impropriamente inclinado hacia lo general y especulativo más que hacia lo específico y analítico, el autor nos ofrezca una monografía con límites bien planeados y con luz mejor centrada, que ilumine el haz y envés del cuento risible en el Siglo de Oro.

GIUSEPPE DI STEFANO

Università di Pisa.